

Lección 3

Seguridad Eterna de Salvación (Romanos 8:31-39)

A juzgar por lo que dice Pablo en el resto del pasaje, “esto” se refiere sin duda alguna a los asuntos que acabó de tratar en todo el capítulo. Pablo se da cuenta de que muchos creyentes temerosos aún van a quedar con dudas acerca de su seguridad y que habrá falsos maestros listos para sacar el máximo provecho de esas dudas. A fin de dar a tales cristianos la certidumbre que necesitan, el apóstol revela la respuesta de Dios a dos preguntas muy relacionadas entre sí: ¿Es posible que cualquier persona o cualquier circunstancia sea la causa de que un creyente pierda su salvación?

PERSONAS QUE PARECEN AMENAZAR NUESTRA SEGURIDAD (v.31-34)

La obvia implicación es que si cualquier persona estuviera en capacidad de robar nuestra salvación, entonces tendría que ser más grande que Dios mismo, porque Él es tanto el dador como el sustentador de la salvación (Salmo 27:1) (Salmo 46:1-3,11)

En Romanos 8:31 Pablo no especifica qué clase de personas en particular podrían tener éxito en contra de nosotros, pero resulta de provecho considerar algunas de las posibilidades.

Primero que todo, podríamos preguntarnos: ¿Pueden otras personas robarnos la salvación?. Tanto la iglesia católica, como muchas denominaciones evangélicas enseñan que la salvación puede perderse por cometer los llamados pecados mortales, y también la iglesia católica se atribuye poder tanto para conceder como para revocar la gracia, pero esto no tiene fundamento en las Escrituras y son totalmente heréticas. Ninguna persona o grupo eclesiástico, sin importar su rango, puede conceder o cancelar ni la más mínima parte de la gracia de Dios. (Hechos 20:28-30). Pablo no estaba sugiriendo que los cristianos pudieran ser despojados de su salvación, estaba advirtiendo que podrían verse considerablemente extraviados, confundidos y debilitados en su fe, y que la causa del evangelio podría verse estorbada en gran manera. Aunque una falsa enseñanza no puede impedir la realización completa de la salvación de un creyente, si puede fácilmente confundir a un incrédulo con respecto a la salvación.

En segundo lugar podemos preguntarnos si los cristianos por sí mismos pueden quedar afuera de la gracia de Dios, cometiendo alguna clase de pecado inusualmente aberrante que logre anular la obra divina de redención que los mantiene ligados al Señor. Algunas iglesias evangélicas enseñan que la pérdida de la salvación es algo posible, pero si nosotros desde un principio no fuimos capaces de salvarnos mediante el uso de nuestro poder y esfuerzo propios, ni de libertarnos del pecado, ni acercarnos a Dios y hacernos hijos suyos por nosotros mismos, ¿cómo es posible que por nuestros propios esfuerzos logremos anular la obra de gracia que Dios que Dios mismo ha realizado en nosotros?

En tercer lugar, podemos preguntarnos si Dios el Padre estaría dispuesto a quitar nuestra salvación. Claro, él lo podría quitar porque es poderoso para hacer eso, pero esa idea es ajena a las Escrituras y Él no puede ir contra de ella. “Dios no escatimó a su hijo”. Jesús promete a todos los que le pertenecen: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay.. (Juan 14:2-3) (Juan 14:16). Dios dará perdón a sus hijos por todas las cosas. El perdón ilimitado de Dios hace imposible que un creyente peque hasta el punto de quedar por fuera del alcance de la gracia de Dios.

En cuarto lugar, nos podríamos preguntar si Satanás puede quitar nuestra salvación. Debido a que él es nuestro enemigo sobrenatural más poderoso, si alguien más aparte de Dios que podría despojarnos de la salvación tendría que ser el diablo, el cual es llamado “el acusador de los hermanos” (Apocalipsis 12:10) (Job 1:8-11). Aunque la fe de Job no era perfecta, sí era genuina. Por lo tanto, el Señor permitió que Satanás pusiera a Job a prueba, pero Dios sabía que Satanás jamás podría destruir la fe perseverante de Job y que nunca podría quitarle su salvación. ¿Quién acusará a los escogidos?

El mundo y el diablo siempre están presentando acusaciones en contra de los escogidos, pero para Dios no vale nada, porque él ya justificó

En quinto lugar, podríamos preguntarnos si nuestro Salvador mismo estaría dispuesto a retirar su salvación de nosotros. “Cristo es el que murió” (Juan 10:28). Cristo no ofrece una vida espiritual temporal, sino eterna.

Si nosotros entendemos que Cristo murió en la cruz para salvarnos del pecado, entendemos lo que significa estar seguros en su salvación. Si creemos que Dios nos amó a tal punto cuando nosotros todavía éramos pecadores perdidos e impíos, que envió a su hijo a morir en la cruz para acercarnos a Él, ¿Cómo podríamos creer que su amor no sea lo suficientemente fuerte como para mantenernos salvos?. Negar la seguridad del creyente equivale a entender mal el corazón de Dios, entender mal el don de Cristo, entender mal el significado de la cruz, y entender mal el significado bíblico de la salvación (1 Juan 1:9; 2:1)

CIRCUNSTANCIAS QUE PARECEN AMENAZAR NUESTRA SEGURIDAD (v.35-37)

La primera circunstancia amenazadora es la tribulación, del griego “thlipsis” que transmite la idea de ser exprimido o colocado bajo presión.

La segunda circunstancia amenazadora es la angustia que traduce la palabra compuesta en griego stenochoria, la cual se compone de los términos para referirse a estrecho y espacio, algo que nos hace indefensos. En tales circunstancias lo único que puede hacer un creyente es confiar en el Señor y orar pidiendo la fuerza para resistir (1 Corintios 10:13)

La tercera circunstancia amenazadora es la persecución, que se refiere a toda la aflicción sufrida por la causa de Cristo. La persecución nunca es agradable, pero en las bienaventuranzas Jesús da una doble promesa de la bendición de Dios sobre nosotros cuando sufrimos por su causa (Mateo 5:10-12).

Hambre: ES algo que resulta muchas veces a causa de la persecución, cuando se hace discriminación contra los cristianos en sus empleos y por esa razón no pueden comprar suficiente alimento para comer. Muchos cristianos en todo el mundo son encarcelados por su fe y poco a poco han llegado a morir de hambre debido a una alimentación inadecuada.

Desnudez: no se refiere a una desnudez completa sino a la estrechez que llega a padecer una persona, por la cual no puede abrigarse como es necesario. También sugiere la idea de desprotegido.

Estar en peligro es simplemente quedar expuestos a riesgos en general, incluyendo el peligro de ser traicionados o maltratados. La espada se refiere a una daga alargada que era usada con frecuencia por los asesinos, ya que podía esconderse con facilidad. Pablo mismo había sufrido todas estas cosas (2 Corintios 11:23-27). El costo de la fidelidad a Dios siempre ha sido alto (Mateo 10:37-39) (2 Timoteo 3:12). Si un cristiano de profesión le da la espalda a Cristo o vive de manera persistente en el pecado, está probando que nunca perteneció a Cristo en absoluto. Tales personas no han perdido la salvación, sino que nunca la han tenido. (1 Juan 2:19). Únicamente el verdadero creyente persevera, no porque sea fuerte en sí mismo, sino porque tiene el poder del Espíritu de Dios que mora en él. Su perseverancia no conserva su salvación sino que es la prueba de que su salvación ya está asegurada.

CONCLUSION (v.38-39)

NI la muerte (Salmos 116:15) (Salmo 23:4) (2 Corintios 5:8)

NI la vida (todo lo negativo de esta vida) (Romanos 8:35)

NI principados (arché) ángeles caídos, demonios. NI siquiera ningún ser sobrenatural creado, sea bueno o malo, tiene poder para sacarnos la salvación

Potestades (dunamis) Personas con poder, en posición de autoridad. Tampoco los debemos temer

Lo presente y porvenir representa todo lo que estamos experimentando y lo que todavía nos falta experimentar.

A fin de no dejar ninguna duda de nuestra seguridad de salvación en Cristo, Pablo añade ni ninguna cosa creada. Nuestra salvación quedó asegurada por decreto de Dios desde la eternidad y seguirá asegurada por el amor de Cristo durante todo el tiempo futuro y a lo largo de toda la eternidad (Juan 17:21-24)

Puesto que nuestro Dios es infinito en poder y amor, nosotros “podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre” (Hebreos 13:6). Puesto que nuestro Dios es infinito en poder y amor, podemos decir con David: “En el día que temo, yo en ti confío” (Salmo 56:3), y “En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado” (Salmo 4:8). También podemos decir (Deuteronomio 33:27, Hebreos 6:19)